

---

# **Corazón roto en planeta azul**

---

---

Hoy hace siete meses que abandonaste el planeta Tierra.

Tus nietos solo hacen que escudriñar el cielo tras el rastro de su abuela.

Tu jardín inglés... ya no parece inglés.

Y lo peor de todo: ¡no se me ocurre qué dirección poner cuando selle todas las cartas que he escrito para ti! Ni el cartero sabe cómo enviarlas, y eso que ha memorizado todos los códigos postales del mundo. ¿Te has vuelto loca? ¿Era necesario irse tan lejos? ¡Que acabas de cumplir sesenta y ocho años! Y la medicación te la dejaste al lado del mando de la tele.

Lo has planeado todo muy bien, ¿verdad? ¡Cómo me conoces! Sabiendo que rastrearía hasta en el último continente, como así ha sido, y que sucumbirías a mis lamentos, a mis infinitas formas de atraparte; porque soy el único que conoce tu corazón compasivo y los diferentes recovecos de su dulce inocencia; ¡vas, y te instalas en la Estación Espacial Internacional! Inaccesible para mis encantos.

Ahí estás. He instalado mi observatorio en la Torre de la Iglesia del Salvador, todas las madrugadas vengo a ver si asomas por algún ventanuco o sales en misión especial. ¡Qué tristeza! Teruel no es lo mismo sin ti: ir a tomar el aperitivo a la Plaza del Torico ya no tiene ningún sentido... Pero esto no va a quedar así...

A cuatrocientos kilómetros de la superficie terrestre te sientes inmune a mis lloros y penas, a mis payasadas que tantas risas te han provocado, a mis incontables maneras de acariciar, de enmarañarte en mis suspiros... Tienes miedo a la verdad, al amor puro, y como la mayoría, huyes: te comportas como una adolescente enrabiada. ¡¡Maldito anuncio de la Agencia Espacial Europea para pensionistas!!

Elena, ¿eres feliz entre asteroides? Si yo tuviera la certeza de que realmente no me amas, no te molestaría más, abandonaría, me retiraría en pena a morir de tristeza en cualquier esquina, como una fiel mascota sin su amo... Pero te conozco muy bien y sé

que no es así. Soy perseverante cuando una buena causa me inspira, y tú... eres la causa de mi existencia.

Con la ayuda de los del centro de jubilados, hemos fabricado una nave espacial: el ingeniero y el chapista me aseguran su fiabilidad; no sé, yo no lo tengo tan claro, pero te quiero. Voy a por ti, a entregarte las cartas en mano, a recitarte al oído los secretos que ellas esconden; lo único que te pido es que me digas «no» a la cara, si tienes valor y si realmente así lo crees. Entonces te dejaré en paz, no me voy a quedar con la duda, no quiero ser un corazón roto más en este planeta azul... Y si piensas que no te amo, deberías ver el cacharro donde me acabo de meter embutido en el traje espacial de Pedro Duque; Fulgencio es amigo del suegro, eso dice.

Allá voy, mi Elenita galáctica, a buscarte entre las estrellas del firmamento como jamás imaginé que lo hiciera a mis setenta años de edad. Hasta pronto amor mío... Ahora se inicia mi cuenta atrás para reconquistar tu corazón.

FIN